

En opinión de los jefes concheros, la cruz es símbolo de las leyes cósmicas, es la representación del árbol sagrado, del árbol espiritual bajo cuya sombra se cobijan los danzantes. La cruz aparece nuevamente en los estandartes, que son los guías, las “palabras”. Un estandarte contiene una doble cruz que habla de la eterna ley de la dualidad y se denomina “Nuestro Árbol”, “Nuestra Sombra”.

Esta cruz tan materialmente representada por el estandarte está indicando que el hombre logra su realización por este medio, por este conocimiento; y esta aceptación de la cruz simboliza no solamente a Dios y al cosmos, sino también al hombre mismo, el que nace, crece y llega a la luz, es decir, a la conciencia. La meta final del trabajo de los danzantes es que se les “alumbre su entendimiento”, como dice otra de las alabanzas:

Santísimo Sacramento,  
Hijo del Eterno Padre,  
alumbra mi entendimiento  
para que mi alma se salve.

Encontrar la luz, orden y conocimiento, y salir del laberinto de las confusiones y de la ignorancia se busca en “el camino de la cruz”. El siguiente canto confirma esta idea:

Nació de la tierra,  
conoció la luz,